

DESÓRDENES METROPOLITANOS 1

La febril cadencia del desarrollo capitalista a lo largo de las últimas décadas ha cobrado una forma tangible en la transformación de las ciudades del mundo, tanto en la épica expansión de las zonas costeras chinas, como en la desindustrialización y la suburbanización de los centros imperiales, o en el crecimiento masivo de áreas urbanas hiperdegradadas. De Shanghai a São Paulo, de Jerusalén a Kinsbasa, el paisaje urbano ha sido destruido y reelaborado –tanto en sentido vertical, como atestiguan las altísimas torres del dominio del capitalismo financiero, como en horizontal, visible en la expansión desordenada de barriadas de chabolas en las que se cobija un nutrido nuevo proletariado informal, y en las McMansions de la clase media del Sun Belt estadounidense–. La vivienda pública de poca calidad, así como los proyectos para la construcción de infraestructuras, característicos del desarrollismo estatal, son actualmente una reliquia del pasado.*

En esta coyuntura, el campo del urbanismo se ha convertido en uno de los más dinámicos dentro de las ciencias sociales, y ha inspirado innovadoras contribuciones realizadas desde las disciplinas vecinas de la arquitectura, la antropología y la economía. No obstante, si se compara con los análisis clásicos del Manchester industrial, del París del Segundo Imperio o de Los Ángeles de la era reaganiana, la mayor parte de este trabajo se halla notablemente despolitizado. De modo característico, los espacios urbanos se estudian sin tener en cuenta sus contextos nacionales. Los detentadores del poder económico y de la coerción social permanecen en el anonimato. La narrativa política más amplia de la metamorfosis de una ciudad continúa sin ser contada.

Por supuesto, existen notables excepciones. Con este número, la NLR inicia la publicación de una serie de estudios de caso sobre algunas ciudades, que tienen como principal interés analizar determinados efectos concretos de la globalización capitalista a través de las lentes de la transformación urbana. Empezamos con el retrato escrito por Mike Davis de Dubai; una extrema concentración de riqueza en petrodólares y de contradicción en el seno del mundo árabe. En posteriores números se publicarán artículos sobre Brasil, Sudáfrica, India, la América Central desgarrada por las bandas, la vieja y la nueva Europa, Estados Unidos durante la era Bush y el vertiginoso Extremo Oriente.

* El término McMansion comenzó a utilizarse en Estados Unidos a principios de la década de 1980 para referirse de manera peyorativa a un estilo particular de construcción de viviendas caracterizado, por un lado, por su gran tamaño y, por otro, porque se encuentra tan extendido como los restaurantes de McDonald. Además de estar por todas partes, gran parte de las críticas vertidas contra esta cadena se ha hecho extensible a este tipo de construcción, como el alejamiento de los estilos arquitectónicos locales, el aspecto de producción en masa, y los efectos negativos aparejados tanto en el medio ambiente como en el tejido social de los vecindarios en que se ubican [N. de la T.].

MIEDO Y DINERO EN DUBAI

«Desde el momento en que su *jet* comienza el descenso, usted no puede dejar de mirar por la ventanilla. La escena que se abre a sus pies resulta asombrosa: un archipiélago de islas coralinas de vivos colores con la forma de un rompecabezas del mundo casi completo, que se extiende sobre una superficie aproximada de 40 kilómetros cuadrados. En las poco profundas y verdosas aguas que separan entre sí a los continentes, es posible distinguir con toda nitidez las formas sumergidas de las pirámides de Giza y del Coliseo romano. A lo lejos, otros tres grandes grupos de islas reproducen la forma de unas palmeras rodeadas por una media luna cada una, que están sembradas de elevados edificios residenciales en la playa, parques de atracciones y miles de mansiones construidas sobre pilares hundidos en el agua. Las tres “Palmeras” se encuentran conectadas a través de carreteras elevadas sobre el mar que emulan el paseo marítimo de Miami, repleto de megahoteles, rascacielos de apartamentos y puertos marítimos para embarcaciones deportivas y de recreo.



Fotografía: reproducción del archipiélago «Islas El Mundo» de Dubai, en el Golfo.

»A medida que lentamente el avión vira hacia las desérticas tierras del continente, un contenido grito de asombro trata de escapar de su garganta ante la imagen, aún más inesperada, que se tiende ante sus ojos. De entre un bosque cromado de rascacielos, emerge en las alturas una nueva Torre de Babel. Con una inverosímil altura superior a los 700 metros, esta torre triplica la del Empire State Building. Sin haber terminado de frotarse maravillado los ojos, el avión aterriza y es recibido en un aeropuerto que también es un emporio comercial de artículos tentadores y sugerentes, como bolsos de Gucci, relojes de Cartier y lingotes de oro macizo de un kilogramo de peso. El chófer del hotel le espera en un Rolls Royce Silver Seraph. Sus amigos le han recomendado el Arman Inn, en la torre de 170 pisos, o el hotel de 7 estrellas, que posee un atrio lo suficientemente grande como para acoger a la Estatua de la Libertad y un servicio tan exclusivo que las habitaciones cuentan con mayordomos personales; pero, en su lugar, opta por cumplir un sueño de la infancia. Siempre quiso jugar a ser el capitán Nemo en *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

»Efectivamente, el hotel con forma de medusa en el que se encuentra alojado, el Hydropolis, se encuentra a exactamente 20,12 metros por debajo del nivel del mar. Cada una de sus lujosas 220 *suites* poseen paredes de plexiglás transparente que proporcionan vistas espectaculares de un desfile de sirenas y de los famosos “fuegos artificiales bajo el agua”, que consisten en una exhibición idílica de “burbujas de agua, remolinos de arena, y una iluminación esmeradamente desplegada”. Todo su temor inicial por la seguridad de su estancia en el fondo del mar se disuelve ante la encendida sonrisa del conserje. La estructura contiene un sistema de seguridad infalible distribuido en múltiples niveles, que incluye protección frente a ataques de submarinos terroristas, misiles o aviones de combate.

»Aunque tiene concertada una importante reunión de negocios en Internet City*, con clientes provenientes de Hyderabad y de Taipei, ha adelantado un día su llegada para darse el capricho de vivir una de las famosas aventuras que ofrece el parque temático denominado “Planeta Palpitante”. Después de una reparadora noche de sueño bajo el mar, se encuentra subido en un monorraíl que le traslada por esta selva jurásica. El primer encuentro se produce con un brontosaurio que pace tranquilamente en un prado. Poco después, es víctima de un ataque por parte de una manada de velocirruptores, esto es, de bestias animatrónicas –diseñadas por

* Dubai Internet City (DIC) es un centro de tecnologías de la información creado por el gobierno de Dubai como una zona de libre actividad económica donde las compañías pueden operar sin las restricciones a la propiedad extranjera existentes en el resto de los Emiratos Árabes Unidos. Esta libertad ha llevado a muchas grandes firmas de la tecnología de la información global a trasladar sus sedes y sus recursos a las instalaciones de DIC. Las reglas económicas de DIC permiten a las compañías obtener beneficios fiscales y arancelarios garantizados legalmente por un periodo de 50 años sobre las múltiples propiedades allí poseídas. Entre las compañías que actualmente han abierto sedes en DIC se encuentran Microsoft, IBM, Oracle Corporation, Sun Microsystems, Cisco, HP, Nokia, Siemens y muchas otras. [N. de la T.]

expertos del Museo de Historia Natural británico— que imitan tan fielmente a la naturaleza que le hacen chillar de angustia y de deleite. Con la adrenalina bombeándole por todo el cuerpo, después de haber conseguido salvarse por los pelos, culmina la tarde practicando *snowboard* en la pista de nieve cubierta de la ciudad (la temperatura exterior es de 40 °C). A poca distancia se encuentra el mayor centro comercial y de ocio del mundo —el altar del famoso Shopping Festival de la ciudad, que atrae a millones de frenéticos consumidores cada enero—, pero posterga la tentación. En su lugar, se permite el lujo de probar la cocina de fusión tailandesa. La preciosa rusa de melena rubia situada detrás de la barra del restaurante le lanza una mirada devoradora y le hace preguntarse si en este lugar el pecado resulta tan extravagante como las compras...»

Una fantasía que levita

Bienvenidos a un extraño paraíso. Pero, ¿dónde se encuentra usted? ¿Se trata de una nueva novela de Margaret Atwood, de un desenlace inédito escrito por Philip K. Dick para *Blade Runner*, o bien es un viaje de ácido de Donald Trump? Nada de eso. Se trata de Dubai, la ciudad-Estado situada en el Golfo Pérsico, en el año 2010. Después de Shanghai (cuya población actual alcanza los 15 millones de habitantes), Dubai (que cuenta en estos momentos con 1,5 millones) es la mayor zona en obras del planeta: un emergente universo de ensueño de consumo de ostentación del que sus habitantes se vanaglorian de ser el lugar en el que se concentran los «estilos de vida supremos». A pesar de su clima de altos hornos (en los días de verano, cuando la temperatura media alcanza los 48 °C, sus fastuosos hoteles refrigeran las piscinas) y de su localización, al filo de una zona de guerra, Dubai predice confiadamente que, en el año 2010, su bosque encantado de 600 rascacielos y de centros comerciales y de recreo atraerá a 15 millones de visitantes extranjeros al año, esto es, tres veces más que la ciudad de Nueva York. La compañía aérea Emirates Airlines ha realizado un impresionante encargo de Airbus y nuevos aviones Boeing por valor de 37 millardos de dólares para facilitar la entrada y la salida de los turistas en el nuevo centro aéreo global de Dubai, el enorme aeropuerto de Jebel Ali¹. En efecto, gracias a una moribunda adicción fatal del planeta al petróleo árabe, este antiguo pueblo dedicado a la pesca y al contrabando en sus playas aspira a convertirse en una de las capitales del mundo en el siglo XXI. Dubai, que prefiere los diamantes auténticos a la bisutería, ya ha superado a esa otra galería comercial del deseo capitalista situada también en un desierto, Las Vegas, tanto en la mera escala del espectáculo como en el consumo desorbitado de agua y de energía².

Actualmente se encuentran en construcción, o están a punto de salir de los estudios de sus arquitectos, docenas de megaproyectos descabellados, en-

¹ *Business Week* (13 marzo 2006).

² «Dubai overtakes Las Vegas as world's hotel capital», *Travel Weekly* (3 mayo 2005).

tre los que se encuentran las artificiales «Islas El Mundo» (en las que se dice que Rod Stewart ha gastado 33 millones de dólares en comprar «Gran Bretaña»), el edificio más alto de la tierra (Burj Dubai, diseñado por Skidmore, Owings & Merrill), el lujoso hotel bajo las aguas, los dinosaurios carnívoros, una estación de esquí cubierta y un hipercentro comercial y de recreo³. El hotel de siete estrellas con la forma de una vela de barco extendida, denominado Burj Al-Arab –que recuerda bastante el decorado de una película de James Bond–, ya es famoso por sus habitaciones de 5.000 dólares por noche, las vistas que alcanzan los 160 km, y una clientela exclusiva integrada por miembros de la realeza árabe, estrellas de rock inglesas y multimillonarios rusos. Respecto a los dinosaurios, de acuerdo con el director financiero del Museo de Historia Natural, «contarán con el sello de la autoridad del Museo de Londres, y demostrarán que la educación y la ciencia pueden ser divertidas»; además de rentables, ya que la «única entrada al parque de los dinosaurios será a través del centro comercial»⁴.

El mayor proyecto, Dubailand, representa el inicio de una nueva y vertiginosa fase en los entornos de fantasía. Se trata, literalmente, de un «parque temático de parques temáticos», su tamaño será dos veces mayor que el de Disney World, y en él trabajarán 300.000 empleados que a su vez entretendrán a 15 millones de visitantes al año (con un gasto mínimo, cada uno, de 100 dólares por día, sin incluir alojamiento). Al igual que si de una enciclopedia surrealista se tratara, sus 45 proyectos de categoría mundial más importantes incluyen réplicas de los Jardines Colgantes de Babilonia, del Taj Mahal y de las pirámides de Egipto⁵, así como también una montaña de nieve con sus telesillas y osos polares, un centro para «deportes de alto riesgo», una aldea nubia, un «Mundo de ecoturismo», un inmenso balneario y casa de reposo andaluz, pistas de golf, circuitos de carreras, hipódromos, un «Mundo de Gigantes», «Fantasía», el mayor zoológico de Oriente Próximo, varios hoteles de cinco estrellas recién construidos, una galería de arte moderno y el Centro Comercial y de Ocio Arabia⁶.

Gigantismo

Bajo el despotismo ilustrado de su emir y director general, el jeque Mohammed al-Maktum, de 58 años, Dubai se ha convertido en el nuevo ico-

³ «Ski in the Desert?», *The Observer* (20 noviembre 2005); *Hydropolis. Project Description*, Dubai, agosto 2003 (www.conway.com).

⁴ Véase *MENA Report 2005*, en www.menareport.com.

⁵ Tal como un responsable oficial de turismo de Dubai se lamentó ante un periodista estadounidense en referencia a Egipto: «Ellos tienen las pirámides y no hacen nada con ellas. ¿Se puede usted imaginar lo que haríamos nosotros con las pirámides?», en Lee SMITH, «The Road to Tech Mecca», *Wired Magazine* (julio 2004).

⁶ Oficial Dubailand FAQs (tomadas del Departamento de Marketing). «Es como si se hubiera recopilado en una presentación de PowerPoint un listado de todos los pasatiempos humanos que se conocen y se hubieran aprobado mediante una votación informal a mano alzada», en Ian PARKER, «The Mirage», *The New Yorker* (17 octubre 2005).

no global del urbanismo creativo. El multimillonario jeque Mo –como se le conoce entre los residentes extranjeros de Dubai– tiene un objetivo muy claro, aunque nada modesto: «Quiero ser el número uno del mundo»⁷. Aparte de ser un coleccionista apasionado de purasangres (posee la mayor caballeriza del mundo) y de superyates (su *Project Platinum*, de 160 metros de eslora, posee su propio submarino y cubierta de aterrizaje), su pasión más obsesiva, y delirante, descansa en la arquitectura monumental⁸. En efecto, parece como si conociera tan al dedillo el libro de culto de la hiperrealidad *Learning from Las Vegas*, escrito por Scott y Venturi, como los musulmanes devotos que memorizan el Corán. Uno de los logros de los que más orgulloso se siente, según dice a menudo a los visitantes, consiste en haber introducido las áreas residenciales segregadas en Arabia, la tierra de los nómadas y de las jaimas.

Gracias a su entusiasmo ilimitado por el hormigón y el acero, el desierto costero se ha convertido en una enorme placa base en la que la elite de las empresas de ingeniería transnacionales y de las promotoras inmobiliarias es invitada a conectarse a distritos económicos de alta tecnología, así como a áreas de entretenimiento, islas artificiales, «montañas nevadas» cubiertas de cristal, barrios que copian el modelo de *Truman Show*, o ciudades dentro de ciudades; esto es, a cualquier cosa lo suficientemente grande como para ser vista desde el espacio y que rebose esteroides arquitectónicos. El resultado no es un híbrido, sino una espeluznante quimera: el acoplamiento promiscuo de todas las fantasías ciclópeas de Barnum, Eiffel, Disney, Spielberg, Jon Jerde, Steve Wynn y Skidmore, Owings & Merrill. Aunque con frecuencia se compara con Las Vegas, Manhattan, Orlando, Mónaco o Singapur, el territorio del jeque es más bien la condensación y mitologización de todas esas ciudades: un pastiche utópico de lo grande, lo malo y lo feo.

Por supuesto, estos mismos bloques de Lego fantasmagóricos pueden encontrarse actualmente en docenas de ciudades que ambicionan una dinámica parecida (como las envidiosas ciudades vecinas de Dubai, los ricos oasis de petróleo de Doha y Bahreín)⁹, pero al-Maktum tiene un criterio distintivo e inviolable: todo debe ser de «categoría mundial», lo que para él significa ser el número uno en el *Libro de los Récords*. Así pues, Dubai está construyendo el parque temático más grande del mundo, el mayor centro comercial y de ocio (y, en su interior, el mayor acuario), el edificio más alto, el mayor aeropuerto internacional, la isla artificial de mayor extensión, el

⁷ *Ibid.*

⁸ Los Maktum también poseen el Museo de Madame Tussaud de Londres, el Hemsley Building y la Essex House en Manhattan, miles de apartamentos en los estados del *Sun Belt*, extensos ranchos en Kentucky y aquello que *The New York Times* describe como una «considerable participación en Daimler Chrysler». Véase «Royal Family of Dubai Pays \$ 1.1 Billion for 2 Pieces of New York Skyline» (10 noviembre 2005).

⁹ En efecto, «La Ciudad Económica del Rey Abdullah», de Arabia Saudí –un proyecto de desarrollo en el Mar Rojo de 30.000 millones de dólares–, será un satélite de Dubai construido por Emaar, la gigantesca empresa de bienes raíces propiedad de la dinastía Maktum. Véase «OPEC Nations Temper the Extravagance», *The New York Times* (1 febrero 2006).

primer hotel sumergido, etcétera (véase el cuadro 1). Si bien esta megalomanía arquitectónica guarda una reminiscencia espeluznante con la visión que tenían Albert Speer y su patrón del Berlín imperial, no puede decirse que la misma sea irracional. Tras haber «aprendido de Las Vegas», al-Maktum comprende que si Dubai quiere convertirse en el paraíso del consumidor de lujo de Oriente Próximo y del Sureste asiático (su oficialmente definido como «mercado doméstico» de 1.600 millones de consumidores), no debe escatimar esfuerzos en el cultivo incesante del exceso visual y medioambiental. Si, tal como Rowan Moore ha sugerido, los montajes psicóticos y colosales de fantasía *kitsch* inspiran vértigo, entonces al-Maktum se ha propuesto que perdamos el sentido¹⁰.

Desde el punto de vista de su importancia en el desarrollo de Dubai, la caricatura monstruosa del futurismo no es más que un astuto modo de crear una marca para el mercado mundial. Como un promotor explicó al *Financial Times*, «si no existieran Burj Dubai, Las Palmeras, El Mundo, ¿alguien hablaría actualmente de Dubai? No deberían considerarse estos proyectos como elementos autónomos extravagantes. Es parte de la construcción de una marca»¹¹. Y a sus dueños les encanta que los arquitectos y los urbanistas, como George Katodrytis, les adulen calificando a la ciudad de puntera:

Dubai es el prototipo de la nueva ciudad posglobal, caracterizada por crear apetitos más que por resolver problemas [...]. Si Roma fue la «Ciudad Eterna» y el Manhattan de Nueva York la apoteosis del urbanismo congestionado del siglo xx, entonces Dubai puede ser considerada el prototipo emergente de la ciudad del siglo xxi; oasis protésicos y nómadas presentados como ciudades aisladas que se extienden sobre la tierra y sobre el mar¹².

Cuadro 1.A. Los edificios más altos del mundo

Edificio	Ubicación	Altura en metros	Año de finalización
1. Burj Dubai*	Dubai	792 metros	2008
2. Al Burj*	Dubai	701,04 metros	¿?
3. Taipei 101	Taiwan	508,10 metros	2004
4. Shanghai World Financial Centre*	China	491,64 metros	2008
5. Fordham Spire*	Chicago	472,44 metros	2010
6. Petronas Tower	Malasia	452,02 metros	1998
7. Sears Tower	Chicago	442,26 metros	1974
8. Jin Mao	China	420,93 metros	1999
9. Freedom Tower*	Manhattan	415,14 metros	2012
10. Two International Finance Centre [...]	Hong Kong	415,14 metros	2003
13. Emirates Tower One	Dubai	347,47 metros	1997
14. Burj al-Arab Hotel	Dubai	320,95 metros	1999

¹⁰ Rowan MOORE, «Vertigo. The strange new World of the contemporary city», en R. Moore (ed.), *Vertigo*, California, Corte Madera, 1999.

¹¹ «Emirate rebrands itself as a global melting pot», *Financial Times* (12 julio 2005).

¹² George KATODRYTIS, «Metropolitan Dubai and the Rise of Architectural Fantasy», *Bidoun* 4 (primavera 2005).

Cuadro 1.B. Los mayores centros comerciales y de ocio del mundo

<i>Edificio</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Superficie (m²)</i>	<i>Año de finalización</i>
1. Dubai Mall*	Dubai	1.114.836,48 m ²	2008
2. Mall of Arabia*	Dubai	929.030,40 m ²	2010
3. Mall of China*	China	929.030,40 m ²	?
4. Triple Five Mall*	China	929.030,40 m ²	?
5. South China Mall	China	891.869,18 m ²	2005
6. Oriental Plaza*	China	798.966,14 m ²	?
7. Golden Resources	China	678.192,19 m ²	2004
8. West Edmonton Mall	Canadá	492.386,11 m ²	1981
9. Panda Mall*	China	464.515,20 m ²	?
10. Grandview Mall	China	418.063,68 m ²	2005

* Proyectado, o en construcción.

Por otra parte, en su búsqueda exponencial por conquistar récords arquitectónicos, Dubai sólo tiene como rival a China, un país que actualmente cuenta con 300.000 millonarios y que se presume que en pocos años se convertirá en el mayor mercado mundial de artículos de lujo (desde Gucci hasta Mercedes)¹³. A partir de un origen feudal y de un maoísmo rural, respectivamente, ambos países han alcanzado una fase de hipercapitalismo a través de lo que Trotsky denominó «dialéctica del desarrollo desigual y combinado». Tal como Knei-Paz escribe en su admirable síntesis del pensamiento de Trotsky:

Al incorporar nuevos sistemas, la sociedad atrasada no toma sus inicios ni las etapas de su evolución, sino el propio producto acabado. De hecho, va más allá; no copia el producto tal como existe en sus países de origen, sino su «tipo ideal», y su capacidad para efectuar tal operación obedece precisamente a que está en una posición que le permite incorporar, en vez de experimentar, el proceso de desarrollo. Esto explica por qué en las sociedades atrasadas los nuevos sistemas se muestran más perfectos que en una sociedad avanzada, donde únicamente hay aproximaciones al «ideal», ya que han ido apareciendo de manera paulatina y en el marco de las posibilidades históricas¹⁴.

En el caso de Dubai y de China, todas las arduas etapas intermedias de la evolución comercial han sido acumuladas en una sola o puenteadas, lo que ha permitido incorporar la síntesis «perfeccionada» del ir de compras, del entretenimiento y del espectáculo arquitectónico, en su escala más faraónica.

Desde luego, como apuesta a vida o muerte por el orgullo nacional –árabes *versus* chinos–, esta búsqueda desenfrenada de la hipérbole no carece de precedentes; recordemos la famosa competición entre Gran Bretaña y la Alemania imperial sostenida a principios de la década de 1900 en la construcción de acorazados. ¿Pero es una estrategia de desarrollo sostenible des-

¹³ «In China, To Get Rich Is Glorious», *Business Week* (6 febrero 2006).

¹⁴ Baruch KNEI-PAZ, *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, Oxford, 1978, p. 91.

de el punto de vista económico? La respuesta evidente es que probablemente no. El gigantismo arquitectónico siempre ha sido un síntoma perverso de las economías en una deriva especulativa desenfrenada, y todos los *boom* modernos han dejado tras de sí imponentes rascacielos, de los que el Empire State Building o el antiguo World Trade Center son sus lápidas sepulcrales. Los analistas más suspicaces observan, acertadamente, que el hipertrofiado mercado de bienes raíces, tanto en Dubai como en China, es el sumidero del exceso de beneficios global –de la exportación de petróleo y de manufacturas, respectivamente–, que en estos momentos se está viendo piramizado a causa de la incapacidad de los países ricos para reducir su consumo de petróleo y, en el caso de Estados Unidos, equilibrar su balanza por cuenta corriente. Si los pasados ciclos económicos pueden servir de guía, cabría predecir un final oscuro y desapacible. Al igual que el rey de la enigmática isla flotante de Laputa en *Los viajes de Gulliver*, al-Maktum cree que ha descubierto el secreto de la levitación eterna.

Por supuesto, el hilo que tira de Dubai es el «punto máximo alcanzado por los precios del petróleo» y cada vez que se gastan 50 dólares en llenar el depósito de un coche, se está ayudando a irrigar el oasis de al-Maktum. Actualmente, los precios del combustible se ven inflados por la creciente demanda de la China industrial, así como por el creciente miedo a la guerra y al terrorismo en el campo global del petróleo. De acuerdo con *The Wall Street Journal*, «durante 2004 y 2005 los consumidores habrán [pagado], en conjunto, por los productos derivados del petróleo 1,2 billones de dólares más que en 2003»¹⁵. Al igual que en 1970, se está produciendo una inmensa y perturbadora transferencia de riqueza entre los países consumidores y los países productores de petróleo. Por otra parte, ya se vislumbra en el horizonte el máximo de Hubert, esto es, el punto de inflexión a partir del cual las nuevas reservas de petróleo dejarán de cubrir la demanda global del mismo, lo cual hará entonces que los precios del petróleo se tornen verdaderamente astronómicos. Tal vez, en algún modelo económico utópico, estas ganancias llovidas del cielo se convertirían en un fondo de inversión para redirigir la economía global hacia la energía renovable, a la vez que se reducirían las emisiones de gas responsables del efecto invernadero y se incrementaría la eficiencia medioambiental de los sistemas urbanos. Sin embargo, en el mundo real del capitalismo, se ha convertido en una subvención de los lujos apocalípticos que Dubai está viniendo a encarnar.

El Miami del Golfo Pérsico

En opinión de sus hagiógrafos, Dubai ha llegado a su actual estado de dicha gracias, en gran medida, a la visión empresarial que al-Maktum heredó de su padre, el jeque Rashid, que «dedicó todo su empeño y sus recursos a transformar su emirato en un nicho de categoría mundial en el que florecie-

¹⁵ «Oil Producers Gain Global Clout from Big Windfall», *The Wall Street Journal* (4 octubre 2005).

ra la libre empresa»¹⁶. En realidad, el irresistible ascenso de Dubai, al igual que el de su progenitor, los Emiratos Árabes Unidos, se debe en la misma medida a una secuencia de accidentes geopolíticos fortuitos. La principal ventaja regional de Dubai ha sido, paradójicamente, su modesta dotación de yacimientos marítimos petrolíferos, que ahora se agota precipitadamente. Con unos reducidos territorios interiores que carecen de la riqueza geológica de Kuwait o de Abu Dhabi, Dubai ha esquivado la pobreza a través de la estrategia seguida por Singapur, tratando de convertirse en el principal centro comercial, financiero y de entretenimiento del Golfo. Es una «ciudad de redes» posmoderna –lo que Brecht llamó «Mahagonny»– en la que los superbeneficios del comercio internacional del petróleo son interceptados y luego reinvertidos en el único recurso natural de Arabia realmente inagotable: la arena. (De hecho, los megaproyectos de Dubai generalmente se miden por volúmenes de arena removida, como, por ejemplo, 28.316.847 metros cúbicos en el caso de las «Islas El Mundo».) Si la actual *blitzkrieg* de megaproyectos, ejemplificada en Dubailand, obtiene el éxito esperado, en el año 2010 Dubai obtendría todo su PIB de actividades no relacionadas con el petróleo, como el turismo y las finanzas¹⁷.

La plataforma para las extraordinarias ambiciones de Dubai ha sido su larga historia como refugio de contrabandistas, traficantes de oro y piratas. Un tratado de la época victoriana tardía otorgaba a Londres el control sobre la política exterior de Dubai, manteniendo a los otomanos y a sus recaudadores de impuestos fuera de la región, y autorizaba, por lo demás, a la dinastía al-Maktum a explotar la propiedad del único puerto de aguas profundas a lo largo de los 643,74 kilómetros de la que entonces se conocía como «Costa de los Piratas». La pesca de perlas y el contrabando constituyeron los pilares de su economía hasta que la riqueza generada por el petróleo comenzó a demandar de manera creciente la astucia comercial y los servicios portuarios de Dubai. Hasta 1956, cuando se construyó el primer edificio de hormigón, la totalidad de la población vivía en las casas tradicionales, llamadas «barastri», hechas de ramas de palmeras, así como extraía agua de pozos comunales yataba sus cabras en las estrechas calles¹⁸.

Después de que Gran Bretaña hubiera retirado sus tropas del este de Suez en 1968, el jeque Rashid se unió al soberano de Abu Dhabi, el jeque Zayed, y en 1971 crearon los Emiratos Árabes Unidos, una federación feudal unida por la amenaza común de los marxistas en Omán y, posteriormente, de los islamistas en Irán. Abu Dhabi poseía la mayor parte de la riqueza petrolífera de los Emiratos (casi la doceava parte de las reservas de hidrocarburos del mundo de las que se tienen constancia), pero Dubai era el puerto y el centro comercial más lógico. Cuando la «cala» de aguas profundas original

¹⁶ Joseph KECHICHIAN, «Sociopolitical Origins of Emirati Leaders», en J. Kechichian (ed.), *A Century in Thirty Years. Shaykh Zayed and the UAE*, Washington DC, 2000, p. 54.

¹⁷ Jack LYNE, «Disney Does the Desert?», 17 de noviembre de 2003; disponible en la red en *The Site Selection*.

¹⁸ Michael PACIONE, «City Profile. Dubai», *Cities* XXII, 3 (2005), pp. 259-260.

se reveló demasiado pequeña para gestionar el boyante tráfico, los líderes de los Emiratos Árabes Unidos destinaron parte de sus beneficios por la primera «crisis del petróleo» a ayudar a Dubai a financiar la construcción del mayor puerto artificial del mundo, que terminó de construirse en 1976.

Tras la revolución de Jomeini en 1979, Dubai se convirtió también en el Miami del Golfo Pérsico, dando refugio a una amplia comunidad de iraníes exilados, muchos de ellos especializados en el contrabando de oro, de tabaco y de bebidas alcohólicas con destino a su puritana patria y a India. En épocas más recientes, bajo la mirada tolerante de Teherán, Dubai ha atraído a un gran número de iraníes ricos que utilizan la ciudad –más a la manera de Hong Kong que a la de Miami– como sede para sus negocios y para mantener una combinación binacional de estilos de vida. Se estima que los mismos controlan hasta el 30 por 100 del actual desarrollo de bienes raíces de Dubai¹⁹. Levantada sobre tales conexiones clandestinas durante la década de 1980 y principios de la de 1990, Dubai se convirtió en el principal centro de blanqueo de dinero del Golfo, así como en el refugio de algunos de los mafiosos y de los terroristas con peor reputación de la región. La reciente descripción de *The Wall Street Journal* de los bajos fondos de la ciudad es elocuente:

Sus mercados de oro y de diamantes, las casas de trueque y los establecimientos no oficiales de transferencias de dinero han ido formando un opaco mundo de negocios basado en las conexiones y las alianzas entre clanes. Tanto las empresas que actúan en el mercado negro, como los traficantes de armas, los financiadores del terrorismo y los blanqueadores de dinero han sabido aprovecharse de un entorno comercial sin limitaciones de ningún tipo, aunque la mayor parte del núcleo de sus negocios sea legítimo²⁰.

A principios de 2006, el Congreso de Estados Unidos montó en cólera por la adquisición inminente por parte de Dubai Port World de la empresa Peninsular and Oriental Steam Navigation Company, con sede en Londres, que gestiona los muelles estadounidenses desde Nueva York a Miami. A pesar de contar con el apoyo de la Administración de Bush, la compañía de Dubai fue obligada a retirarse de la operación tras una avalancha de acusaciones en programas de noticias emitidos en la televisión por cable y en debates de radio acerca de los supuestos peligros de ceder el control de los puertos comerciales estadounidenses a un gobierno de Oriente Medio. Gran parte de la controversia se vio sin duda avivada por un puro y simple fanatismo antiárabe (ya que las operaciones portuarias se encuentran bajo la gestión de firmas extranjeras), pero las «conexiones terroristas» de Dubai, fruto de su papel como la Suiza del Golfo, se encuentran sólidamente documentadas.

¹⁹ «Young Iranians Follow Dreams to Dubai», *The New York Times* (4 diciembre 2005). Igualmente, existe un reciente y notable influjo de iranoestadounidenses ricos, y «algunas calles de Dubai comienzan a parecerse a algunas zonas de la ciudad de Los Ángeles».

²⁰ *The Wall Street Journal* (2 marzo 2006).

Efectivamente, desde el 11-S una amplia literatura de investigación ha explorado el papel de Dubai como «centro financiero de los grupos islámicos militantes», especialmente de Al-Qaeda y los talibanes. En opinión de un antiguo alto cargo del Tesoro estadounidense, «todos los caminos conducen a Dubai cuando se llega al dinero [del terrorismo]». Existen sospechas de que Bin Laden transfirió grandes sumas de dinero a través del Dubai Islamic Bank, de propiedad estatal, y de que los talibanes utilizaron la desregulación del mercado de oro para transformar los impuestos que gravan la producción de opio, pagados en lingotes de oro, en dólares blanqueados²¹. En su *best-seller* titulado *Ghost Wars*, Steve Coll afirma que tras los terribles atentados de Al-Qaeda contra las embajadas estadounidenses en Nairobi y en Dar es Salaam, tuvo que ser abortado un plan de la CIA para atacar a Bin Laden con misiles crucero mientras se encontraba adiestrando halcones en el sur de Afganistán, porque estaba en compañía de un miembro de la realeza de los Emiratos del que no se ha revelado el nombre. Coll añade que la CIA «también sospechaba que aviones C-130 que partían de Dubai portaban armas para los talibanes»²².

Por otra parte, durante casi una década al-Maktum proporcionó un lujoso refugio para el Al Capone de Bombay, el legendario mafioso Dawood Ibrahim. Su presencia en el territorio del jeque a finales de la década de 1980 no era precisamente discreta. «A Dawood —escribe Suketu Mehta— Dubai le venía muy bien; allí recreó Bombay en fiestas fastuosas, invitando a muchas de las estrellas más destacadas del cine y del *cricket* de la ciudad, y conquistó a una aspirante a estrella de cine, llamada Mandakini, para que fuera su amante²³». A principios de 1993, de acuerdo con el gobierno indio, Dawood, en colaboración con algunos oficiales de los servicios de inteligencia pakistaníes, utilizó Dubai como base para organizar un infame atentado con explosivos en Bombay, conocido como el «viernes negro» y que acabó con la vida de 257 personas²⁴. Aunque India solicitó inmediatamente el arresto de Dawood por parte de las autoridades dubaitíes, se le dejó huir a Karachi, donde actualmente continúa protegido por el gobierno pakistaní; mientras, algunas fuentes afirman que su organización criminal D-Company sigue activa en el emirato²⁵.

²¹ Gilbert KING, *The Most Dangerous Man in the World: Dawood Ibrahim*, Nueva York, Chamberlain Bros, 2004, p. 78; Douglas FARAH, «Al Qaeda's Gold. Following Trail to Dubai», *The Washington Post* (18 febrero 2002); y Sean FOLEY, «What Wealth Cannot Buy. UAE Security at the Turn of the 21st Century», en Barry Rubin (ed.), *Crises in the Contemporary Persian Gulf*, Londres, 2002, pp. 51-52.

²² Steve COLL, *Ghost Wars*, Nueva York, 2004, p. 449.

²³ Suketu MEHTA, *Maximum City. Bombay Lost and Found*, Nueva York, 2004, p. 135.

²⁴ S. Hussain ZAIDI, *Black Friday. The True Story of the Bombay Bomb Blasts*, Delhi, 2002, pp. 25-27 y 41-44.

²⁵ Véase «Dubai's Cooperation with the War on Terrorism Called into Question», en *Transnational Threats Update*, Centre for Strategic and International Studies, febrero de 2003, pp. 2-3; y «Bin Laden's operatives still using freewheeling Dubai», *USA Today* (2 septiembre 2004).

Zona de guerra

Dubai ocupa en realidad un lugar destacado entre los países que colaboran con Washington en la Guerra contra el Terrorismo, en particular como base para sus actividades de espionaje en Irán²⁶; pero es factible que al-Maktum, al igual que otros dirigentes de los Emiratos, conserve un canal abierto con los islamistas radicales. No resulta descabellado suponer que, si quisiera, al-Qaeda podría, por ejemplo, convertir el Burj Al-Arab y otros edificios prominentes de Dubai en otros tantos gigantescos infiernos. Sin embargo, hasta el momento Dubai es una de las pocas urbes de la región que se han librado completamente de los coches-bomba y de los ataques a turistas occidentales; lo que, cabe suponer, es un testimonio elocuente de que esta ciudad-Estado no ha dejado de desempeñar su papel de lugar propicio para el blanqueo de dinero y de guarida para las clases más exclusivas, al igual que ocurriera con Tánger en la década de 1940 o con Macao en la de 1960. La floreciente economía sumergida de Dubai es su póliza de seguros frente a los coches-bomba y a los secuestradores de aviones.

Actualmente, la supervivencia de Dubai depende, de maneras diversas y no menos complejas ni sorprendentes, del miedo. Por ejemplo, las enormes instalaciones portuarias de Jebel Ali han obtenido pingües beneficios del tráfico generado por la invasión estadounidense de Iraq, mientras que la Terminal Dos del aeropuerto de Dubai, siempre abarrotada de empleados de Halliburton, de mercenarios particulares y de soldados estadounidenses de camino hacia Bagdad o Kabul, ha sido descrita como la «terminal comercial con más actividad del mundo» a causa de las guerras abiertas por Estados Unidos en Oriente Medio²⁷. El curso tomado por los acontecimientos con posterioridad al 11-S también ha alterado, en un sentido favorable para Dubai, los patrones de inversión a escala global. Efectivamente, después de los ataques perpetrados por Al-Qaeda en Estados Unidos, los Estados árabes poseedores de petróleo, traumatizados por la furia de los cristianos de Washington y por las acusaciones de los supervivientes del World Trade Center, han dejado de considerar a Estados Unidos como el refugio más seguro para sus petrodólares. Se estima que sólo los atemorizados saudíes han repatriado al menos un tercio de su cartera de inversiones en el extranjero, valorada en un billón de dólares. Aunque los nervios ya se encuentren más calmados, Dubai se ha beneficiado enormemente de la sostenida tendencia entre los jeques del petróleo a invertir en la región en lugar de fuera de ella. Tal como Edward Chancellor ha puesto de relieve, «a diferencia de lo que ocurrió durante el último *boom* del petróleo, a finales de la década de 1970, los excedentes del petróleo árabe que han sido invertidos directamente en activos estadounidenses, o siquiera depositados en el sistema bancario internacional, suponen una parte rela-

²⁶ Ira CHERNUS, «Dubai. Home Base for Cold War», Common Dreams News Centre (13 marzo 2006).

²⁷ Pratap CHATTERJEE, «Ports of Profit. Dubai Does Brisk War Business», Common Dreams News Centre (25 febrero 2006).

tivamente reducida de los mismos. En esta ocasión, la mayor parte del dinero procedente del petróleo ha permanecido en el ámbito doméstico, donde actualmente se asiste a una clásica fiebre especulativa»²⁸.

En opinión de algunos analistas, los saudíes (se estima que aproximadamente 500.000 ciudadanos de este país visitan Dubai al menos una vez al año) han invertido en 2004 más de 7 millardos de dólares en las principales propiedades de al-Maktum. Asimismo, junto a otros inversores procedentes de Abu Dhabi, Kuwait, Irán e incluso del emulador Qatar, el capital saudita ha financiado la petulancia de Dubailand (oficialmente promovida por los multimillonarios hermanos Galadari de Dubai), así como otros proyectos igualmente colosales y fantasiosos²⁹. A pesar de que los analistas económicos enfatizan el papel impulsor de la inversión en el mercado ordinario de valores dentro del actual *boom* que se experimenta en el Golfo, la región también se encuentra anegada de créditos bancarios a bajo interés gracias al incremento del 60 por 100 en el fondo de depósito bancario local y a la estela de la política basada en el dinero fácil aplicada por la Reserva Federal estadounidense (todas las monedas de los Emiratos del Golfo se hallan vinculadas al dólar)³⁰.

Por supuesto, la mayor parte de este dinero obedece a la misma canción de siempre. Según explica *Business Week*, «la mayoría de las nuevas propiedades dubaitíes está siendo adquirida con fines especulativos, dejando únicamente en depósito pequeñas cantidades. Están siendo *flipped* [reventadas a precios hinchados] a la manera contemporánea de Miami»³¹. Pero de acuerdo con las predicciones de algunos economistas, si algo es *flipped* varias veces, puede acabar por los suelos. ¿Se caerá Dubai del cielo en el que vive cuando explote la burbuja inmobiliaria, o los máximos alcanzados por los precios del petróleo mantendrán a este desierto de Laputa flotando sobre las contradicciones de la economía mundial? La desbordante confianza en sí mismo de al-Maktum permanece intacta: «Quisiera decir a los capitalistas que Dubai no necesita inversores; los inversores necesitan a Dubai. Y estoy seguro de que el riesgo no radica en utilizar el dinero, sino en dejar que se acumule»³².

El rey filósofo de Dubai (de hecho, uno de los proyectos de extensas islas situadas en su litoral incluye un archipiélago cuyas islas formarán la transcripción de un epigrama suyo en letras árabes³³) es perfectamente conscien-

²⁸ Edward CHANCELLOR, «Seven Pillars of Folly», *The Wall Street Journal* (8 marzo 2006); acerca de la recuperación saudita, *AME Info* (20 marzo 2005), www.ameinfo.com.

²⁹ *AME Info* (9 junio 2005).

³⁰ Edward Chancellor, *op. cit.*

³¹ Stanley REED, «The new Middle East Bonanza», *Business Week* (13 marzo 2006).

³² Jack Lyne, *op. cit.*

³³ Visto desde el espacio, en las 1.060 viviendas sobre el agua ubicadas en Jebel Ali, el conjunto de islas que forman una de Las Palmeras, podrá leerse: «Toma tu sabiduría de los sabios. No todo el que cabalga es un *jockey*».

te de que el miedo también es el elemento más dinámico de las rentas del petróleo que convierten sus dunas de arena en centros comerciales y en rascacielos. Cada vez que unos insurgentes hacen volar un oleoducto en el Delta del Níger, o que un mártir hace chocar su furgoneta-bomba en un complejo de viviendas en Riad, o que Washington y Tel Aviv blanden sus sables en Teherán, el precio del petróleo (y, por lo tanto, de la principal fuente de ingresos de Dubai) se ve incrementado a medida que crece la ansiedad en los extremadamente importantes mercados de futuros. En otras palabras, las economías del Golfo actualmente se benefician no sólo de la producción de petróleo, sino también del miedo a su interrupción. De acuerdo con una reciente investigación llevada a cabo por expertos del *Business Week*, «el mundo paga a los Estados del Golfo Pérsico una cantidad adicional que ronda los 120 millones de dólares al año a causa de los recargos en el precio debidos al miedo a interrupciones inesperadas en el suministro. Los analistas más suspicaces apuntan a que los productores de petróleo se alegran ante ese miedo provocado por la potencial interrupción de la producción, ya que dispara sus ingresos». En opinión de un veterano analista de asuntos energéticos consultado por la revista, «el miedo es un regalo para los productores de petróleo».³⁴

Pero es un regalo que los ricos dueños del crudo prefieren gastar en un tranquilo oasis rodeado de elevados muros. Con su soberanía asegurada, en última instancia, por el portaviones nuclear estadounidense que se encuentra habitualmente atracado en Jebel Ali, así como por algún protocolo secreto (¿negociado, tal vez, durante el viaje de adiestramiento de halcones en Afganistán?) que rige la relación de los emiratos con el terrorismo islámico, Dubai es un paraíso de seguridad personal, como se pone de manifiesto tanto en las leyes al estilo suizo que regulan la confidencialidad en los asuntos financieros, como en los ejércitos de conserjes, vigilantes y guardaespaldas que protegen sus santuarios de lujo. Los turistas son invariablemente requeridos por parte de los guardas de seguridad a que abandonen de inmediato el lugar si intentan husmear en el Burj Al-Arab, construido sobre su propia isla privada. Por supuesto, los que se alojan en el hotel llegan en Rolls Royces.

El club de playa de Milton Friedman

Dubai, en otras palabras, es un complejo residencial protegido, una especie de Zona Verde de máxima seguridad, como la de Bagdad. Pero incluso de manera más acentuada que Singapur o que Tejas, es también la apoteosis de los valores neoliberales del capitalismo contemporáneo, es decir, una sociedad que podría haber sido diseñada por el Departamento de Estudios Económicos de la Universidad de Chicago. En efecto, Dubai ha alcanzado aquello con lo que los reaccionarios estadounidenses no podían más que soñar, es decir, un oasis para la libre empresa, sin impuestos so-

³⁴ Peter Coy, «Oil Pricing», *Business Week* (13 marzo 2006).

bre la renta, sin sindicatos de trabajadores y sin partidos de la oposición (dado que no hay elecciones). Tal como corresponde a un paraíso del consumo, su fiesta nacional, no oficial, así como también su logo global, es el célebre Shopping Festival [Festival de las Compras], un mes entero de extravagancia patrocinada por los 25 centros comerciales y de ocio de la ciudad, que comienza el 12 de enero de cada año y que atrae a 4 millones de compradores de las clases más exclusivas, principalmente procedentes de Oriente Medio y de los países del sur de Asia³⁵.

Cuadro 2. El triunvirato

	<i>«Público»</i>	<i>Privado</i>
Mohammed al Gergawi	Consejo Ejecutivo	Dubai Holdings
Mohammed Alabbar	Departamento de Desarrollo Económico	Emaar
Sultán Ahmed bin Sulayem	Puerto de Jebel Ali	Nakheel

Entretanto, el absolutismo feudal –la dinastía Maktum posee el territorio sobre el que se levanta Dubai– ha sido remozado como el último grito respecto a la administración corporativa ilustrada, y la esfera política ha cedido oficialmente su lugar a la actividad gerencial. «La gente se refiere a nuestro príncipe heredero como el director general de Dubai. Esto se debe a que realmente dirige el gobierno como un negocio privado en beneficio del sector privado y no del Estado», señala Saeed al-Muntafiq, director del Departamento de Desarrollo e Inversión de Dubai. Asimismo, en la medida en que el país constituye un único negocio, como sostiene al-Muntafiq, el «gobierno representativo» es una cuestión banal, ya que, después de todo, General Electric y Exxon no son sistemas democráticos y nadie –salvo algún socialista chiflado– espera siquiera que lo sea.

El Estado, por lo tanto, es casi indistinguible de la empresa privada. Los altos cargos –plebeyos en su totalidad, contratados según las reglas de la meritocracia– ocupan carteras estratégicas en el gobierno y, de manera simultánea, gestionan la compañía promotora de bienes raíces más importante, que está controlada por al-Maktum. De hecho, el «gobierno» es en realidad un equipo de gestión de capitales dirigido por tres altos ejecutivos que compiten entre sí para obtener las ganancias más elevadas para al-Maktum (véase cuadro 2). William Wallis escribe que «en este sistema, el concepto de un conflicto de intereses es difícilmente identificable»³⁶. En la medida en que el país cuenta con una figura suprema, y que toda una miríada de flujos de renta y de pagos de arrendamiento desembocan en un solo beneficiario, Dubai puede prescindir de las ventas, los aranceles y las cargas impositivas sobre la renta que resultan esenciales para cualquier otro gobierno. A su vez, esta mínima presión fiscal actúa como una palanca para elevar las ventas o el arrendamiento de las arenas doradas de Dubai. Entretanto, Abu Dhabi,

³⁵ Tarek ATIA, «Everybody's a Winner», *Al-Abram Weekly* (9 febrero 2005).

³⁶ William WALLIS, «Big Business. Intense rivalry among the lieutenants», *Financial Times* (12 julio 2005).

con sus ricas reservas de petróleo, subvenciona las funciones residuales del Estado, como las relaciones internacionales y la defensa, delegadas a la administración federal de los emiratos; que es, en sí misma, un condominio de intereses entre los jeques que dirigen cada emirato y sus familiares.

En sintonía con ese espíritu, en Dubai la libertad personal se deriva estrictamente del plano de los negocios, no de una constitución y mucho menos de la existencia de unos «derechos inalienables». Al-Maktum y sus ejecutivos tienen que mediar entre un poder basado en el linaje y en la ley islámica, por un lado, y la cultura occidental de los negocios y la decadencia del entretenimiento, por otro. Su ingeniosa solución descansa en mantener un régimen de lo que podríamos llamar «libertades modulares», basado en una rigurosa segregación espacial entre las funciones económicas y las étnicamente circunscritas clases sociales. Si queremos entender cómo funciona en la práctica este sistema, es necesario analizar brevemente la estrategia global de desarrollo de Dubai.

Aunque el desarrollo turístico y sus excesos generan la mayor parte de la excitación que rodea a Dubai, la ciudad-Estado tiene la extraordinaria ambición de hacerse con toda la plusvalía que le sea posible mediante la creación de una serie de zonas de libre comercio especializadas y de distritos económicos de alta tecnología. «Uno de los caminos que ha seguido esta ciudad comercial, situada junto a una cala, para reformularse a sí misma como una megalópolis –escribe un analista de *ABC News*– ha consistido en no escatimar ningún recurso para incentivar que las compañías inviertan y trasladen sus sedes a Dubai. Hay zonas de libre comercio donde se permite un 100 por 100 de propiedad extranjera, sin ningún tipo de impuesto sobre los sujetos individuales o sobre las compañías, ni aranceles sobre las operaciones de importación y exportación³⁷.» En la zona de libre comercio original, situada en el distrito portuario de Jebel Ali, actualmente tienen su sede varios miles de firmas industriales y comerciales, y constituye la principal plataforma de las compañías estadounidenses para sus ventas en el mercado saudita y del Golfo³⁸.

Sin embargo, se espera que la mayor parte del crecimiento futuro se genere dentro de un archipiélago de distritos económicos especializados. Las más extensas de estas «ciudades dentro de la ciudad» son Internet City, que ya se ha convertido en el principal centro de la tecnología de la información en el mundo árabe y que cuenta con filiales locales de Dell, Hewlett-Packard y Microsoft, entre otras; Media City, que es el domicilio del canal de televisión por satélite Al Arabiya, y de varias agencias internacionales de noticias; y el Centro Financiero Internacional de Dubai, sede del DFIX que al-Maktum espera que acabe convirtiéndose en la mayor bolsa de valores entre Europa y el este de Asia, cuando los inverso-

³⁷ Hari SREENIVASAN, «Dubai. Build It and They Will Come», *ABC News* (8 febrero 2005).

³⁸ Michael Pacione, *op. cit.*

res extranjeros se abalancen a por las enormes ganancias de las reservas petrolíferas. Además de estos megaenclaves, cada uno con decenas de miles de empleados, Dubai también acoge, o tiene previsto construir, una Ciudad de La Ayuda Humanitaria, centro de la ayuda ante situaciones de catástrofe; un mercado de libre comercio dedicado a la venta de vehículos usados; el Centro de Metales y de Mercancías de Dubai; una «Ciudad del Ajedrez», sede general de la International Chess Association, y diseñada como una vasta tabla de ajedrez con dos torres «reyes» de 64 pisos cada una; y una Aldea de la Salud de 6.000 millones de dólares que, en colaboración con la Harvard Medical School, ofrecerá a las clases ricas de la región del Golfo la tecnología médica punta estadounidense³⁹.

Naturalmente, otras ciudades de la región cuentan con zonas de libre comercio y con distritos económicos de alta tecnología, pero únicamente Dubai ha permitido a cada enclave operar bajo un paraguas legal y reglamentario adaptado a las necesidades específicas del capital extranjero y de los profesionales extranjeros residentes en el emirato. En opinión del *Financial Times*, «en el centro de la estrategia de desarrollo de Dubai debemos situar su método de abrir lucrativos nichos dotados de sus propias reglas especiales»⁴⁰. Así pues, dentro de Media City la censura mediática (flagrante en el resto de Dubai) se encuentra en gran medida suspendida y, en Internet City, el acceso a internet (regulado por el contenido en otros lugares) carece absolutamente de limitaciones. Los Emiratos Árabes Unidos han permitido a Dubai establecer «un sistema comercial basado en el occidental y completamente independiente para regir su distrito financiero, en el que los negocios se hacen en dólares y en inglés». No sin levantar la correspondiente polémica, llegó incluso a importar reguladores financieros británicos y a retirar a sus jueces para afianzar la confianza en que el DFIX operaría siguiendo las mismas reglas que Zúrich, Londres y Nueva York⁴¹. Entretanto, en mayo de 2002, para promover la liquidación de las mansiones de Palm Jumeriah y las islas privadas que constituyen las Islas El Mundo, al-Maktum anunció la «revolución de la plena propiedad», única en la región, en virtud de la cual se permite a los extranjeros comprar propiedades de lujo con plenos efectos, y no sólo como arrendamiento a 99 años⁴².

Además de estos regímenes enclavados de mayor libertad mediática y comercial, Dubai también es conocido por su tolerancia hacia los vicios occidentales, salvo en lo que se refiere a las drogas recreativas. A diferencia de lo que ocurre en Arabia Saudí o incluso en la ciudad de Kuwait, las bebidas alcohólicas circulan libremente en los hoteles de la ciudad, así como

³⁹ Lee Smith, *op. cit.*; Stanley REED, «A Bourse is Born in Dubai», *Business Week* (3 octubre 2005); y Roula KHALAF, «Stock Exchanges. Chance to tap into a vast pool of capital», *Financial Times* (12 julio 2005).

⁴⁰ Roula Khalaf, *op. cit.*

⁴¹ William McSHEEHY, «Financial centre. A three-way race for supremacy», *Financial Times* (12 julio 2005).

⁴² «A Short History of Dubai Property», *AME Info* (agosto 2004).

en los bares frecuentados por los residentes extranjeros. Asimismo, nadie mira con recelo a las mujeres que llevan al descubierto su ombligo o, ni siquiera, a las que llevan bikini en la playa. Asimismo, tal como advierte una de las guías de viajes más de moda, Dubai es también el «Bangkok de Oriente Medio», y cuenta con miles de prostitutas rusas, armenias, indias e iraníes controladas por varias bandas y mafias internacionales. Las chicas rusas situadas en la barra son el glamouroso escaparate de un siniestro tráfico sexual fundado sobre el secuestro, la esclavitud y la violencia sádica. Por supuesto, al-Maktum y su régimen absolutamente moderno eluden toda responsabilidad y pactan sus condiciones con la floreciente industria del sexo, aunque las personas que viven de cerca esa realidad saben que las putas son esenciales para mantener los hoteles de cinco estrellas llenos de europeos y de hombres de negocios árabes⁴³. Cuando los residentes extranjeros ensalzan la «apertura» sin parangón de Dubai, por regla general lo que alaban es la libertad para montar una juerga o una orgía; y no para organizar un sindicato o publicar opiniones críticas.

Una invisible mayoría de trabajadores embridados

Dubai, junto con sus emiratos vecinos, ha conseguido alcanzar la versión moderna de contar con una fuerza de trabajo desposeída sin derecho a votar. En un país en el que la esclavitud no fue abolida hasta 1963, los sindicatos, las actividades de agitación y la mayoría de las protestas son ilegales y el 99 por 100 de la fuerza de trabajo en el sector privado puede ser inmediatamente deportada, en tanto que carece de ciudadanía. Sin duda, a los sesudos pensadores del American Enterprise Institute y del Cato Institute se les debe hacer la boca agua cuando contemplan el sistema de clases y de privilegios vigente en Dubai.

En la punta de la pirámide social se encuentran, naturalmente, los al-Maktum y sus primos, que son los propietarios de todos y cada uno de los lucrativos granos de arena del territorio del reino. El siguiente escalón está ocupado por el 15 por 100 de población nativa (muchos son araboparlantes originarios del sur de Irán), que constituye una clase ociosa identificable por el tradicional *dishdash* blanco, el uniforme indicador de su privilegio. Su obediencia a la dinastía es recompensada mediante transferencias de rentas, la gratuidad de la educación, la vivienda subvencionada y el desempeño de puestos de trabajo en el gobierno. Justo por debajo, se encuentra el grupo de codiciosos a los que el gobierno dedica sus mejores atenciones y que se halla integrado por más de 100.000 británicos residentes (otros 100.000 ciudadanos británicos poseen un apartamento o segunda vivienda en Dubai), además de otros gerentes o profesionales europeos, libaneses, iraníes o indios que exprimen al máximo un pródigo aire acondicionado y dos meses de descanso en el extranjero cada verano. Los

⁴³ Lonely Planet, *Dubai. City Guide*, Londres, 2004, p. 9; y William RIDGEWAY, «Dubai, Dubai-The Scandal and the Vice», Social Affairs Unit (4 abril 2005).

británicos, encabezados por David Beckham (que posee su propia playa) y por Rod Stewart (propietario de una isla), son probablemente los mayores animadores del paraíso de al-Maktum, y muchos de ellos se deleitan ante un mundo social que rememora el esplendor perdido del gin-tonic en el Raffles y de la travesura blanca en los *bungalows* del Simla. Dubai es experta en brindar sus servicios a la nostalgia colonial⁴⁴.

La ciudad-Estado también constituye un *Raj* en miniatura en un aspecto aún más importante y destacado. El grueso de la población está constituido por trabajadores de origen sudasiático que en virtud de su contrato se vinculan legalmente a un único empleador y que se encuentran sometidos a un régimen totalitario de control social. Los lujosos estilos de vida de Dubai son mantenidos por los servicios que presta un abultado número de criados procedente de Filipinas, Sri Lanka e India, a la vez que su *boom* inmobiliario (que emplea al menos una cuarta parte de la fuerza de trabajo total) se carga sobre las espaldas de un ejército de trabajadores indios y pakistaníes, en su mayoría provenientes de Kerala, que a cambio de un mísero salario realizan jornadas de 12 horas al día durante seis días y medio a la semana, bajo el sol incandescente del desierto.

Dubai, al igual que sus vecinos, desobedece las normas laborales establecidas por la OIT y se niega a acogerse a la Convención Internacional sobre Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes. En 2003, Human Right Watch acusó a los emiratos de levantar su prosperidad apoyándose en «trabajo forzado». En efecto, tal como recientemente ha destacado *The Independent*, «el mercado de trabajo guarda un íntimo parecido con el ancestral sistema de trabajo embridado, basado en privar al trabajador durante un determinado periodo de tiempo de la libertad de finalizar el contrato y de percibir sus salarios, que fue importado a Dubai por sus antiguos amos coloniales, los británicos». «Al igual que sus empobrecidos antepasados –continúa el periódico londinense–, los trabajadores asiáticos actuales son obligados a comprometerse contractualmente a soportar un régimen de práctica esclavitud durante años, nada más llegar a los Emiratos Árabes Unidos. Sus derechos desaparecen en el aeropuerto, donde las agencias de contratación confiscan sus pasaportes y sus visados para poder controlarles⁴⁵.»

Además de sufrir un régimen de superexplotación, también se espera que los ilotas de Dubai –al igual que el proletariado de *Metrópolis*, la película de Fritz Lang– sean por regla general invisibles. La prensa local (los Emiratos Árabes Unidos son el país número 137 en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa) tiene prohibido publicar noticias relacionadas con los trabajadores inmigrantes, con las abusivas condiciones de trabajo, o con la prostitución. Igualmente, «los trabajadores asiáticos están excluidos de los

⁴⁴ William WALLIS, «Demographics. Locals swamped by a new breed of resident», *Financial Times* (12 julio 2005).

⁴⁵ Nick MEO, «How Dubai, playground of business men and warlords, is built by Asian wage slaves», *Independent* (1 marzo 2005).

ostentosos centros comerciales y de recreo, de las nuevas pistas de golf y de los restaurantes elegantes⁴⁶. Los desoladores campos de trabajo situados a las afueras de la ciudad –donde los trabajadores comparten hacinados la habitación con 6, 8 o incluso 12 personas, a menudo sin aire acondicionado ni baños en condiciones adecuadas– tampoco forman parte de la imagen turística oficial de esta ciudad de lujo, sin pobreza y sin áreas urbanas degradadas⁴⁷. Tal como quedó recogido por un testigo, en una visita reciente, el ministro de Trabajo de los Emiratos Árabes Unidos sufrió una conmoción ante las sórdidas y casi insufribles condiciones de trabajo que observó en un remoto campo de trabajo titularidad de un gran contratista de la construcción. Sin embargo, cuando los trabajadores intentaron constituir un sindicato para lograr el cobro de los salarios atrasados y mejorar sus condiciones de vida, fueron detenidos de inmediato⁴⁸.

La policía de Dubai puede hacer la vista gorda ante las importaciones ilegales de diamantes y de oro, las redes de prostitución y los turbios personajes que compran 25 villas a la vez al contado, pero cumplen con diligencia sus funciones a la hora de deportar a los trabajadores pakistaníes que se quejan porque contratistas sin escrúpulos les han escamoteado sus salarios, o de encarcelar a criadas filipinas bajo la acusación de cometer «adulterio» cuando denuncian que han sido violadas por sus empleadores⁴⁹. Como medida para evitar el estallido del malestar que anida entre los chiíes, y que tanto preocupa en Bahréin y en Arabia Saudí, tanto Dubai como sus vecinos de los Emiratos Árabes Unidos dieron preferencia a la utilización de fuerza de trabajo no árabe extraída de India occidental, Pakistán, Sri Lanka, Bangladesh, Nepal y Filipinas. Sin embargo, a medida que de manera progresiva los trabajadores asiáticos se han convertido en una mayoría inquieta, los Emiratos Árabes Unidos han dado marcha atrás y han adoptado una «política de diversidad cultural» —se nos ha pedido que no contratemos a más asiáticos», explicó un contratista— con el objetivo de reforzar el control sobre la fuerza de trabajo diluyendo la condensación de trabajadores de una misma nacionalidad mediante la introducción de más trabajadores árabes⁵⁰.

No obstante, la discriminación de las personas de origen asiático ha fracasado a la hora de encontrar a un número suficiente de árabes dispuestos a trabajar a cambio de los modestos salarios (entre 100 y 150 dólares al mes) que cobran los trabajadores de la construcción y satisfacer, de este modo, la insaciable demanda de mano de obra que generan los horizontes descabellados y los megaproyectos a medio construir⁵¹. En efecto, el *boom* de la cons-

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Lucy WILLIAMSON, «Migrants' Woes in Dubai Worker Camps», *BBC News* (10 febrero 2005).

⁴⁸ Véase el comentario publicado el 15 de febrero de 2005 en secretdubai.blogspot.com

⁴⁹ Sobre el encarcelamiento de víctimas de violación, véase «Asia Pacific Mision for Migrants», *New Digest* (septiembre 2003).

⁵⁰ Meena JANARDHAN, «Welcome mat shrinking for Asian Workers in UAE», *Inter Press Service*, 2003.

⁵¹ Véase Ray JUREIDINI, *Migrant Worker and Xenophobia in the Middle East*, UN Reserch Institute for Social Development, Identities, Conflict and Cohesion: Programme Paper num. 2, Ginebra, diciembre de 2003.

trucción, con sus atroces cifras en lo referido a la seguridad laboral y su desatención de las necesidades más básicas de los trabajadores, ha incubado la primera rebelión obrera de Dubai. Sólo en 2004, Human Right Watch estimaba que al menos 880 trabajadores habían perdido su vida en el trabajo, dándose la circunstancia de que la mayoría de los accidentes mortales habían sido silenciados por los empleadores o encubiertos por el gobierno⁵². Entretanto, las gigantescas compañías constructoras y sus subcontratas han sido incapaces de garantizar unos mínimos servicios sanitarios o el suministro adecuado de agua potable en los remotos campos de trabajo ubicados en el desierto. Otros factores que también han conseguido exasperar a los trabajadores son los largos desplazamientos a los lugares de trabajo, la mezquina tiranía de sus encargados (a menudo salpicada por prejuicios raciales o religiosos), los espías y los guardas de compañía apostados en sus campos, el vínculo de deuda en que se basan sus contratos de trabajo y la laxitud del gobierno para procesar a los depravados contratistas que abandonan Dubai o se declaran en quiebra sin pagarles los salarios devengados⁵³. Tal como un enfurecido trabajador de Kerala relató a *The New York Times*, «ojalá la gente rica se diese cuenta de quién construye esas torres. Ojalá vinieran y vieran lo triste que es esta vida»⁵⁴.

La primera manifestación de malestar se produjo en el otoño de 2004, cuando varios miles de trabajadores asiáticos marcharon valientemente por la autopista de ocho carriles llamada Jeké Zayed hacia el Ministerio de Trabajo, consiguiendo únicamente ser interceptados por la policía antidisturbios y por funcionarios que les amenazaban con deportaciones masivas⁵⁵. A lo largo de 2005, se sucedieron diversas huelgas y manifestaciones de menor tamaño, en protesta por la falta de pago de salarios o por la falta de medidas de seguridad en el trabajo, inspiradas en un gran alzamiento en Kuwait de los trabajadores bengalíes, ocurrido durante la primavera. En septiembre, tuvo lugar la mayor protesta de la historia de Dubai cuando alrededor de 7.000 trabajadores se manifestaron durante tres horas. Posteriormente, el 22 de marzo de 2006, unos violentos hombres de seguridad encendieron la mecha de la revuelta en el lugar en el que se ubica la enorme torre de Burj Dubai.

Cerca de 2.500 trabajadores esperaban exhaustos, tras concluir su jornada, la llegada de los autobuses que con un dilatado retraso les llevarían a sus alojamientos en el desierto, cuando los guardias comenzaron a hostigarles. Los trabajadores, enardecidos, muchos de ellos indios musulmanes, acabaron golpeando a los guardias y luego atacaron las oficinas centrales de la constructora, donde quemaron sus coches, saquearon las oficinas, destruyeron los ordenadores y destrozaron los archivos. A la mañana siguiente, el ejército de trabajadores desafió a la policía y regresó al

⁵² «UAE: Abuse of Migrant Workers», Human Right Watch, 30 de marzo de 2006.

⁵³ Anthony SHADID, «In UAE, Tales of Paradise Lost», *The Washington Post* (12 abril 2006).

⁵⁴ Hassan FATTAH, «In Dubai, an Outcry from Asians for Workplace Rights», *The New York Times* (26 marzo 2006).

⁵⁵ Julia WHEELER, «Workers' safety queried in Dubai», BBC News, 27 de septiembre de 2004.

mismo lugar, donde se negó a trabajar hasta que la compañía con sede en Dubai, Al Naboodah Laing O'Rourke, aumentase sus salarios y mejorara sus condiciones de trabajo. Además, miles de obreros de la construcción que trabajaban en la nueva terminal del aeropuerto se unieron a esta huelga salvaje. Aunque algunas de las mínimas concesiones alcanzadas, juntamente con las amenazas draconianas, forzaran a la mayoría de los obreros a regresar al trabajo en la torre Burj Dubai y en el aeropuerto, las reivindicaciones subyacentes siguieron enconándose. En julio, cientos de obreros del proyecto Arabian Ranches, en Emirates Road, protagonizaron una revuelta para protestar por la falta crónica de suministro de agua para cocinar y para su aseo personal en el campo en que se alojan. Otros trabajadores han mantenido reuniones sindicales clandestinas y parece que amenazaron con organizar piquetes en hoteles y centros comerciales⁵⁶.

La voz rebelde de los obreros tiene un eco más potente en los desiertos de los Emiratos Árabes Unidos de lo que podría llegar a tener en otros lugares. En definitiva, Dubai extrae sus beneficios tanto del bajo coste de la fuerza de trabajo como de los elevados precios del petróleo, y los Maktums, al igual que sus primos de otros emiratos, son profundamente conscientes de que presiden un reino levantado sobre las espaldas de la mano de obra sudasiática. Se ha invertido tanto en la imagen de Dubai como paraíso imperturbable del capital, que incluso pequeños disturbios pueden tener efectos desmedidos en la confianza de los inversores. Así pues, en estos momentos Dubai Inc. se encuentra barajando una amplia variedad de respuestas posibles al descontento de los trabajadores, desde llevar a cabo expulsiones y arrestos masivos, hasta consentir una forma limitada de negociación colectiva. No obstante, cualquier gesto de tolerancia frente a las protestas corre el riesgo de alentar futuras demandas; no sólo la de constituir sindicatos, sino la de obtener la ciudadanía y, por lo tanto, amenazar los fundamentos absolutistas del gobierno de Maktum. Ninguno de los accionistas de Dubai —ya sean la Marina estadounidense, los multimillonarios saudíes o los juerguistas residentes extranjeros— desea asistir a la emergencia de un Solidarność en el desierto.

Al-Maktum, que se jacta de ser el profeta de la modernización en el Golfo, disfruta impresionando a los visitantes con ingeniosos proverbios y profundos aforismos. Uno de sus favoritos dice así: «Aquel que no trata de cambiar el futuro permanecerá siempre cautivo del pasado»⁵⁷. Pero a lo que más se parece el futuro que está construyendo él en Dubai —con el aplauso de multimillonarios y de corporaciones trasnacionales de todo el mundo— es a una pesadilla del pasado: Speer encuentra a Disney en las costas de Arabia.

⁵⁶ Hassan Fattah, *op. cit.*; Dan McDougall, «Tourists become targets as Dubai's workers take the revolt to the beaches», *The Observer* (9 abril 2006); y «Rioting in Dubai Labour Camp», *Arab News* (4 julio 2006).

⁵⁷ Citado en Jack Lyne, *op. cit.* Una versión de este ensayo aparecerá en Mike Davis y Daniel Monk (eds.), publicado próximamente por New Press.